

Henri Cartier - Bresson y el Momento Decisivo



Dr. Martín Valdéz

Jefe del Servicio de Diagnóstico por Imágenes.
Centro Médico Luis Pasteur, Buenos Aires.



Valencia Province, Alicante (1933)

En fotografía, existen infinidad de conceptos, teorías y reglas que, si bien llevarlas a cabo al pie de la letra pueden garantizarnos en mayor o menor medida lograr una buena foto, ampliar nuestros horizontes creativos muchas veces implica transgredirlas, obteniendo con esto resultados aún mejores. No obstante, si hay algo que cualquier fotógrafo tiene muy en claro, es que el hecho de estar en el lugar y en el momento indicado puede por sí mismo facilitarnos gran parte de nuestro

trabajo, a fin de lograr esa imagen que tanto ansiamos, el resto queda a cargo de una buena técnica y nuestra capacidad individual para reconocer ese momento y plasmarlo en el negativo (o en el sensor de nuestra cámara). Este momento indicado es lo que Henri Cartier Bresson denominó "*l'instant décisif*" (el momento decisivo o momento cúlmine). Este maestro del arte fotográfico, y padre del fotoreportaje, poseía una capacidad única para capturar el momento efímero en que la importancia



Rue Mouffetard, Paris (1954)

del tema se da a conocer en la forma, el contenido y la expresión. Se podría decir que esa fue la característica fundamental de su obra, y posiblemente no haya habido fotógrafo capaz de superar esa capacidad innata para componer, en una fracción de segundo y de manera casi intuitiva, verdaderas obras maestras.

Todo lo antedicho nos puede sonar un tanto desalentador, ya que la mayoría de los mortales no tenemos esa capacidad innata que Bresson destilaba por cada uno de sus poros. Felizmente, ese don puede ser desarrollado en base a la experiencia, el esfuerzo y -sobre todo- los errores.

A menudo durante el trabajo fotográfico,



Hyeres, France (1932)

una duda, una ruptura física con el acontecimiento, nos da la impresión de que no hemos tenido en cuenta cierto detalle del conjunto y que el ojo se descuidó, la mirada se volvió vaga, y eso bastó para perder esa foto tan buscada. Al principio esos errores pueden desalentarnos por la oportunidad perdida, pero lejos de hacernos claudicar, deben servirnos como motor creativo, ya que reconocer el error, implica haber logrado, aunque sea en nuestra mente, la foto ideal, y de ahí a poder materializarla, es tan solo una cuestión de tiempo (y dedicación).

Finalmente el desafío, a mi entender, se encuentra en comprender el proceso compositivo de cada fotografía, para luego sintetizar en una sola toma, una imagen de una fuerza única, que disipe la niebla de tanto exceso de imágenes superfluas e intrascendentes que nos rodean, pues como lo dijo ya en el siglo XVII Jean-François-Paul de Gondi *"No hay nada en este mundo que no tenga un momento decisivo"*.



Behind the Gare Saint-Lazare, Paris (1932)